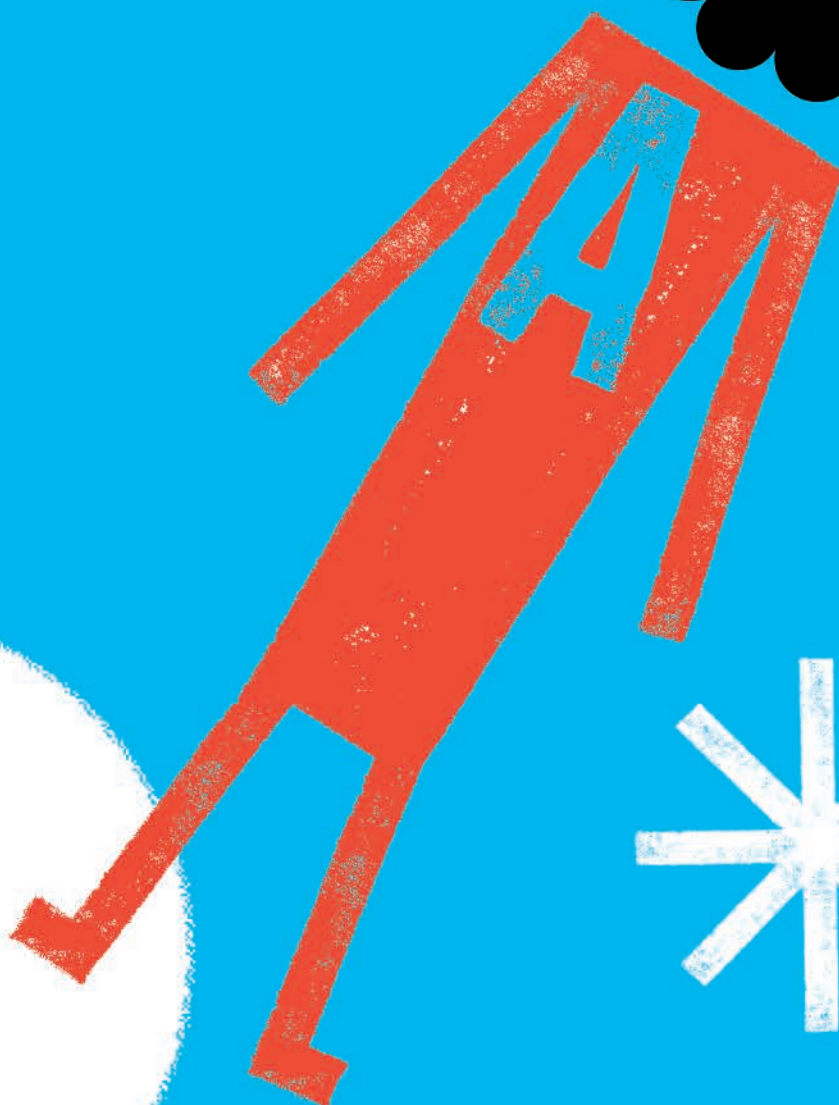


HISTORIAS

2

INCREÍBLES

Cinco aventuras auténticas
de atletas, nadadores,
alpinistas, exploradores
y astronautas intrépidos.



Combel
EDITORIAL

ÍNDICE



04

MARATÓN

Correr sin parar.
Filípides.



16

NADAR Y NADAR

La Reina de las Olas.
Gertrude Ederle.

Filípides era un *hemeródromo*, un mensajero militar de la Antigua Grecia. Era capaz de correr largas distancias para transmitir de viva voz mensajes urgentes y de vital importancia. En el año 490 aC tuvo lugar una importantísima batalla en **Maratón**; Filípides es el **héroe** más recordado de dicha batalla.

Gertrude Ederle, Trudy para la familia, fue una niña medio sorda y tímida de Manhattan. Su vida cambió cuando aprendió a nadar y, sobre todo, cuando descubrió **la felicidad** de nadar **a mar abierto**. Ederle fue la primera mujer que cruzó a nado el **Canal de la Mancha** y se convirtió en **Trudy** para todo el mundo.

Edmund Hillary y **Tenzing Norgay** eran dos jóvenes muy diferentes. Uno era de Nueva Zelanda, larguirucho y desgarrado; el otro era del Nepal, más bajo y dotado de una elegancia natural. Pero los unió el mismo sueño: llegar a la cima del **Everest, la montaña más alta del mundo**. 8 848 m de esfuerzo y amistad.



28

EVEREST

La montaña más alta del mundo: 8 848 m. Edmund Hillary y Tenzing Norgay.



40

EN LA LUNA

Más allá del cielo. Armstrong, Aldrin y Collins.



52

KARISOKE

Estrechando lazos familiares. Dian Fossey.

Neil Armstrong, Buzz Aldrin y Michael Collins querían **volar**. Los tres fueron pilotos de guerra y de pruebas. Pero su destino estaba **más allá del cielo**. Los tres se entrenaron para ser astronautas y salir al espacio. Su destino fue llevar a cabo un sueño de toda la humanidad: llegar **a la Luna** por primera vez.

Dian Fossey llegó a los montes Virunga con una misión: estudiar a los **gorilas de montaña**. Pero enseguida comprendió que lo que los gorilas necesitaban era protección, porque sino desaparecerían. Desde su campamento de **Karisoke**, Dian se convirtió en la defensora de estos **parientes de la humanidad**.

Historias que demuestran de qué somos capaces o, al menos, de qué son capaces algunos.





FILÍPIDES

MARATÓN

LA GRAN CARRERA

La carrera olímpica más larga es el maratón. Los atletas tienen que correr una distancia de 42,195 km. Es una prueba de resistencia física y mental, porque es la mente la que empuja y obliga al cuerpo a superar el agotamiento y el dolor para seguir corriendo.

El maratón se ha convertido en la prueba reina de los corredores de fondo. Además de los maratones olímpicos, se celebran maratones populares en ciudades de todo el mundo, donde atletas profesionales y aficionados ponen a prueba juntos la voluntad de correr sin parar hasta cruzar la línea de meta.

DESPUÉS DE UNA BATALLA

El primer maratón se corrió hace 2 500 años. Lo hizo un atleta y soldado griego llamado Filípides. Salió de Maratón, una llanura bajo el sol del Mediterráneo donde se acababa de librar una cruenta batalla, y no se detuvo hasta llegar a Atenas. No formaba parte de unos juegos, no corría por deporte. Filípides llevaba un importante mensaje y corrió sin parar. Corrió hasta morir.





HACE 2500 AÑOS

UN SOLO DIOS

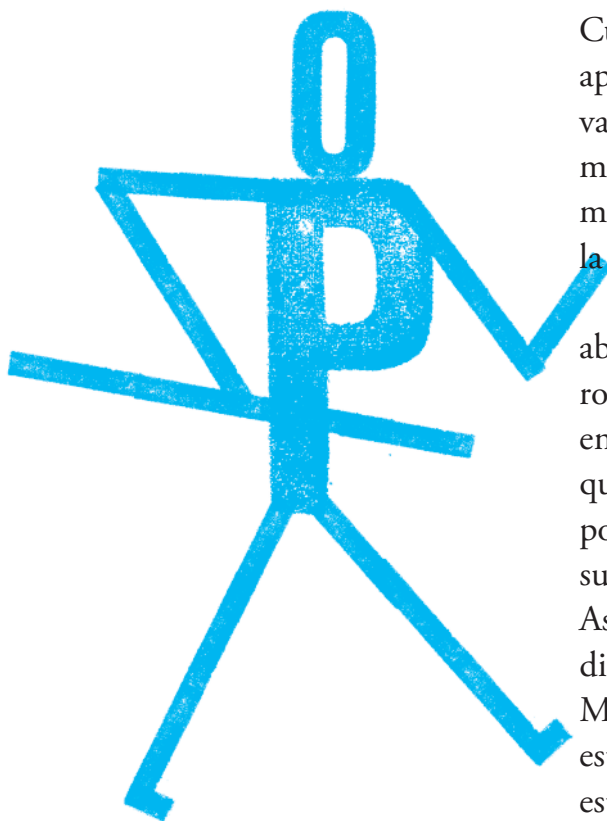
La religión oficial del imperio persa era el *mazdeísmo*, nombre derivado del de su único dios: Ahura Mazda. También recibe el nombre de zoroastrismo, porque el profeta fundador de la religión se llamaba Zoroastro o Zaratustra. Fue una de las primeras religiones monoteístas, o de un solo dios. Ahura Mazda se identifica con el fuego o el sol porque es la luz, la verdad y la bondad, por eso los creyentes rezan frente a una llama. Ahura Mazda se contrapone a la oscuridad y el mal.

En el 490 aC, hace 2500 años, se libró la batalla de Maratón. Fue el principio de las llamadas Guerras Médicas, que enfrentaron a persas y griegos. Dos contendientes muy diferentes que representaban dos maneras de estar en el mundo.

PERSAS

El imperio persa fue el más extenso de la antigüedad. Cuando se enfrentó a los griegos, se encontraba en su máximo apogeo y su emperador era Darío I. Este monarca organizó el vasto territorio que había heredado de sus predecesores: mandó construir una gran capital, Persépolis, y una red de caminos para que mensajes, tributos y mercancías llegasen hasta la ciudad rápidamente.

El gobierno se organizaba por jerarquías, desde arriba hacia abajo. A la cabeza estaba el emperador, la máxima autoridad, rodeado por sus familiares, el ejército y unos pocos elegidos entre los cuales podía recaer el gobierno de las tierras conquistadas. Estos territorios disfrutaban de cierta autonomía; podían conservar sus costumbres siempre y cuando pagasen sus tributos y no se atrevieran a discutir la autoridad imperial. Así pues, en tan gran imperio se profesaban muchas religiones distintas, pero el emperador y su corte rendían culto a Ahura Mazda, un único dios que regía el bien y el mal. Por supuesto, este dios había otorgado el poder máximo al emperador y a su estirpe.



GRIEGOS

La Antigua Grecia estaba dividida políticamente en polis o ciudades-estado. La geografía griega, tan abrupta, favoreció esta fragmentación. Las polis de Atenas, Esparta, Corinto, Tebas, Argos, Éfeso, Cnossos, por citar solo algunas, eran estados soberanos y a menudo se enfrentaban entre sí. De todas formas, este profundo sentimiento de independencia que las separaba convivía con la percepción y el orgullo general de que todos ellos eran griegos.

No todas las polis se gobernaban igual; en este sentido, Atenas fue la que más avanzó con un modo de gobierno al que llamaron *democracia* ('gobierno del pueblo'), un sistema organizado desde abajo hacia arriba. Los ciudadanos de Atenas elegían periódicamente a sus gobernantes; entendiendo por ciudadanos solo los hombres libres y excluyendo a mujeres y esclavos.

Lo que sí compartían todos los griegos eran sus múltiples dioses, semidioses y héroes, que protagonizaban numerosos mitos e historias. Los dioses griegos eran un reflejo de las pasiones humanas: buenas, malas y regulares. El hogar de los dioses griegos era el monte Olimpo, el más alto de toda Grecia y cuyo nombre significa «el luminoso». Los griegos creían que los dioses principales vivían allí en mansiones de cristal. En su honor, cada cuatro años celebraban las Olimpiadas.

Las Olimpiadas, o Juegos Olímpicos, son un ejemplo de cómo entre los griegos existía la conciencia de ser un solo pueblo. Cada cuatro años se dictaba la paz olímpica para que los atletas de todas las polis pudiesen llegar hasta la ciudad de Olimpia, donde competirían para honrar a los dioses de toda Grecia.



EL HOGAR DE LOS DIOS

Este es el monte Olimpo, de 2917 m de altura. Los principales dioses que según los antiguos griegos habitan en este monte sagrado son:

ZEUS: Padre de los dioses y dios del trueno y el cielo.

HERA: Esposa de Zeus y diosa del matrimonio y los nacimientos.

POSEIDÓN: Dios del mar y los océanos.

ARES: Dios de la guerra.

HERMES: Dios de los viajeros, los mercaderes y los atletas. Él mismo era el mensajero de los dioses.

AFRODITA: Diosa del amor.

ATENEA: Diosa de la sabiduría.

APOLO: Dios de las artes.

DEMÉTER: Diosa de la tierra, de la fertilidad.

HADES: Dios de los muertos y del inframundo.





MARATÓN

490 aC

LA FORMACIÓN DE UN HOPLITA

Muchas cerámicas de la Antigua Grecia, como la de esta foto, están adornadas con escenas de la vida cotidiana, y también incluyen escenas de lucha.

En la educación que recibían los niños atenienses, y nos referimos solo a los varones hijos de ciudadanos libres, era tan importante el cuidado de la mente como el del cuerpo.

A los siete años empezaban en la escuela, donde les enseñaban lectura, escritura, matemáticas y música.

A los doce años empezaban a asistir al gimnasio, donde entrenaban intensamente y practicaban sobre todo la lucha, las carreras, el salto, el lanzamiento de disco y el de jabalina, todas ellas disciplinas olímpicas y que permitían adquirir habilidades útiles para la batalla.

A los dieciocho años ya podían convertirse en ciudadanos y soldados, es decir, en

hoplitas. Cada hoplita adquiría y mantenía su equipo (protecciones y armas), no existía un «uniforme» del ejército.

Maratón es una extensa llanura situada a orillas del mar, a 42 kilómetros de la ciudad de Atenas. Un campo donde crece el hinojo bajo el intenso sol del Mediterráneo; en efecto, en griego, *maratón* significa «hinojo». Allí atracó la flota persa en el mes de septiembre del año 490 aC. Se cree que este ejército invasor, al mando de los generales Datis y Altafernes, estaba formado por unos 50 000 hombres, incluyendo caballería, arqueros e infantería.

Los atenienses, que supieron que el enemigo desembarcaba cerca de su ciudad, enviaron inmediatamente a un ejército de 10 000 hoplitas al mando del general Milcíades. Los hoplitas eran soldados de infantería que iban armados con una lanza, un casco y el escudo (*hoplon*, en griego). Todos los ciudadanos de Atenas recibían preparación y entrenamiento para ser hoplitas.

La superioridad del ejército persa era abrumadora. Pero los atenienses luchaban en casa, conocían el territorio y estaban mejor adaptados a él. El general griego Melcíades supo aprovechar esta fortaleza y elaboró una rápida estrategia para anular la ventaja numérica.

El 12 de septiembre se libró en Maratón una cruenta y heroica batalla con aroma de hinojo.

VICTORIA ATENIENSE GRECIA 1 PERSIA 0

Los atenienses, gracias a la estrategia de su general y a la rapidez de sus tropas, consiguieron encerrar al enemigo tras una muralla de furiosos hoplitas que, además de blandir sus lanzas, repetían al unísono su alarido de guerra: *Eleleu! Eleleu!*

Entre las tropas persas se desató el pánico y huyeron en desbandada hacia el mar, el único camino libre. Los hoplitas los hostigaron hasta que zarparon en sus naves.

Después de la batalla había más de 6 000 víctimas persas entre los matojos de hinojo de Maratón. En el bando ateniense, en cambio, apenas cayeron 200 hoplitas. La primera batalla de las Guerras Médicas la habían ganado los griegos.

LA BATALLA MÁS IMPORTANTE

La victoria de Maratón significó muchas cosas. En primer lugar, demostró que los persas, que hasta entonces habían salido victoriosos de todos los enfrentamientos, no eran invencibles. Pero sobre todo significó que los griegos no fueron conquistados ni sometidos; no se convirtieron en una región más del imperio persa, sino que pudieron continuar desarrollando su particular forma de gobierno: la «democracia».

Atenas vivió, en democracia y después de Maratón, un siglo brillante durante el cual arquitectos, escultores, dramaturgos y filósofos sentaron las bases del pensamiento occidental que aún hoy perduran y son admiradas.

Aunque los persas consiguieron vencer en otras batallas, al final los vencedores de las Guerras Médicas fueron los griegos.

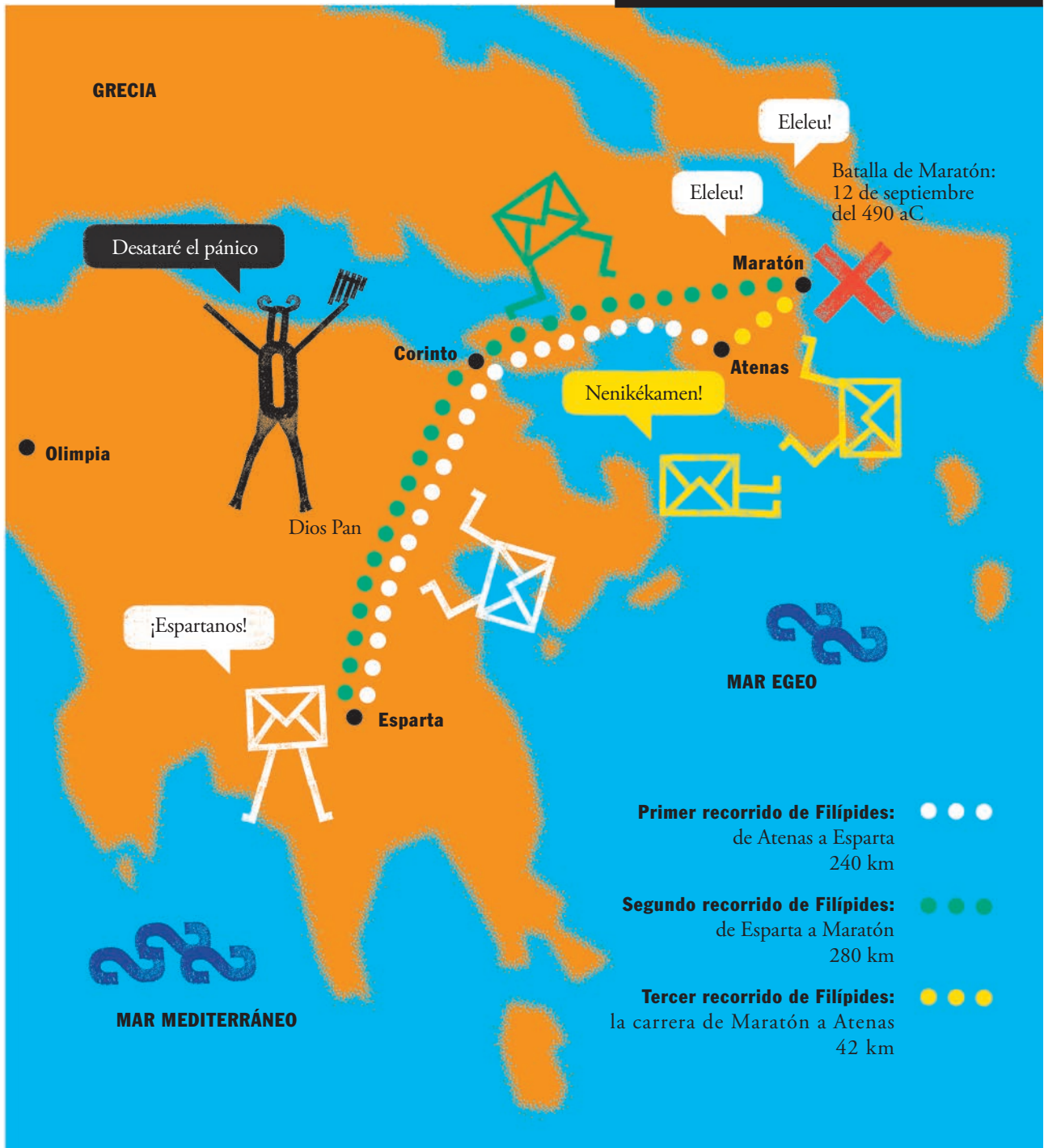


LA HERENCIA GRIEGA

Después de la batalla de Maratón Atenas vivió un largo periodo de esplendor. Se urbanizó la Acrópolis, la parte alta de la ciudad, con numerosas construcciones y templos. En la ciudad trabajaron grandes artistas, como los escultores Fidias y Mirón; enseñaron grandes filósofos, como Sócrates, Platón y Aristóteles; los dramaturgos Sófocles, Aristófanes y Eurípides escribieron sus obras de teatro... Y todo ello ha llegado hasta nosotros. Hemos heredado un saber que aún hoy maravilla al mundo. En la foto podemos ver la Acrópolis de Atenas hoy en día; el templo que destaca es el Partenón, dedicado a la diosa Atenea.



EL MAPA DE ESTA AVENTURA





FILÍPIDES ENTRE HERMES Y ARES

Han pasado 2 500 años desde la batalla de Maratón. Aun así, la historia recuerda los nombres de los generales persas y griegos. Pero no sabemos los nombres de los soldados, de los ciertos arqueros persas o de los veloces hoplitas.

Solo un nombre entre toda la tropa no ha caído en el olvido, el de uno de los 10 000 hoplitas atenienses: Filípides. Pero, ¿por qué el nombre de un simple hoplita ha pasado a la posteridad?

Filípides no era solo un soldado, también era un *hemeródromo*. Así denominaban en la Antigua Grecia a los heraldos o mensajeros militares. Los *hemeródromos* recorrían largas distancias a la carrera para llevar mensajes; incluso podían hacerlo portando su equipo hoplita. Y eso es lo que hacía Filípides, además de luchar, y sin duda alguna lo hacía muy bien porque le confiaron misiones importantes.

Los griegos consideraban que si alguien tenía talento para hacer algo era porque los dioses lo querían. Así pues, Filípides era bien amado por Ares, el dios de la guerra, pero sobre todo por Hermes, el dios de los atletas, los viajeros y los mensajeros.

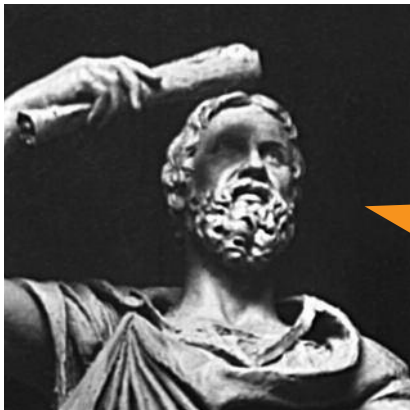
Quizás porque se encomendó a los dioses, Filípides cumplió con éxito las misiones que le encargaron antes y después de la batalla de Maratón. Aunque su triunfo fue muy especial, como corresponde a los grandes héroes.



COSAS DE DIOS

El dios Hermes (imagen superior), mensajero de los dioses y protector de todos los viajeros, atletas y *hemeródromos*, se solía representar con alas en los pies o en la cabeza y llevando una vara con la que abría y cerraba los ojos de los mortales.

El dios Ares (imagen inferior), personificación de la guerra, se acostumbraba a representar como un hoplita: desnudo o con túnica, casco, escudo, lanza y espada.



«Para que no caigan en el olvido las acciones de los hom-

LA HISTORIA CONTADA POR HERÓDOTO

Heródoto de Halicarnaso (484-425 aC) escribió *Los nueve libros de la historia*, donde narra las Guerras Médicas.

En el sexto libro relata la batalla de Maratón; habla de Filípides, de su misión a Esparta y de su encuentro con el dios Pan.

Heródoto es reconocido como el primer historiador o el «padre de la historia».

EN BUSCA DE AYUDA ANTES DE LA BATALLA

Cuando los atenienses supieron que los persas estaban desembarcando en Maratón, además de prepararse para la lucha, quisieron avisar a las demás polis griegas para conseguir ayuda contra el invasor extranjero. Esparta fue la escogida, porque era la más poderosa y la más temible.

Los espartanos habían hecho de la vida militar su modo de vida. Los niños y niñas espartanos eran *seleccionados* desde su nacimiento: los sanos y fuertes eran aceptados, los débiles y enfermizos eran sacrificados. Los niños eran sometidos a un entrenamiento durísimo para llegar a ser los mejores hoplitas. Los espartanos no se rendían, su lema era «Vencer o morir». Sin duda unos buenos aliados. Por eso los atenienses les enviaron a su mejor *hemeródromo*: a Filípides, que tardó dos días en recorrer los 240 kilómetros que separan Atenas de Esparta, con su mensaje de petición de socorro.

¡ESPARTANOS!

El mensaje que Filípides recitó ante los ciudadanos de Esparta fue el siguiente: «¡Espartanos!, los atenienses os piden que los ayudéis, que no permitáis que una de las ciudades más antiguas de Grecia se convierta en esclava de los bárbaros.»

Los espartanos enseguida accedieron a socorrer a los atenienses. Pero estaban celebrando unas fiestas en honor al dios Apolo, y las leyes espartanas les prohibían luchar durante las ceremonias a los dioses. Los atenienses tendrían que resistir solos un par de días.

EL DIOS PAN HIJO DE HERMES

Filípides emprendió el viaje de regreso. Esta vez recorrió unos 280 kilómetros, de Esparta a Maratón, donde el general Milcíades ya debía de estar situando a sus hoplitas en el campo de batalla.

Probablemente, Filípides sentía en su corazón la urgencia y la congoja de saber que no era portador de buenas noticias: quizás los espartanos llegarían demasiado tarde, ¡quizás incluso él mismo llegaría demasiado tarde!

A medio camino, se le apareció el dios Pan. Y, aunque el dios se quejó de que los atenienses le hacían poco caso, enseguida animó al mensajero diciéndole que lucharía a su favor.

Seguro que las palabras de Pan animaron a Filípides, porque Pan era hijo de Hermes, el dios de los mensajeros. Cuando llegó a Maratón, Filípides comunicó a Milcíades el mensaje de los espartanos y el de Pan. Después, luchó como un hoplita más.

PÁNICO ENTRE LOS ENEMIGOS

Pan era el dios de la naturaleza salvaje y entre sus muchos poderes estaba el de desatar un miedo enloquecedor, similar al que sienten los animales cuando rugen las fuerzas de la naturaleza. Y este miedo incontrolable se llama *pánico*.

En Maratón, cuando los hoplitas se lanzaron a la carrera sobre el enemigo, invalidando así a sus arqueros e imponiendo el combate cuerpo a cuerpo, los persas sintieron mucho miedo, sintieron pánico y huyeron. Y los atenienses comprendieron que realmente Pan había luchado a su lado.

EL DIOS DE LA NATURALEZA

El dios Pan era mitad humano y mitad animal: tenía patas y cuernos de cabra. Le gustaba pasar el rato en el claro de un bosque o al lado de una fuente, tocando la flauta, echando una siesta o persiguiendo a las ninfas (los espíritus femeninos de la naturaleza).

Después de la batalla de Maratón los atenienses no volvieron a olvidarse del dios Pan. Por expreso consejo de Milcíades, le dedicaron un santuario en una gruta de la Acrópolis, y cada año le ofrecían sacrificios y realizaban una procesión de antorchas en su honor.





El soldado de Maratón
anunciando la victoria.

ASÍ ESCRIBEN LOS GRIEGOS

El griego tiene un alfabeto propio: Filípides se escribe π y Maratón se escribe ω.

Esta es la correspondencia entre nuestras letras y las del alfabeto griego que ha pervivido hasta el griego moderno, ambas en mayúscula y en minúscula:

A a	
B b	
G g	
D d	
E e	
Z z	
E e	
TH th	
I i	
K k	
L l	
M m	
N n	
X x	
O o	
P p	π
R r	
S s	
T t	
U u	
F f	
CH ch	
PS ps	
O o	Ω

DESPUÉS DE LA BATALLA UN MENSAJE VITAL

Una vez finalizada la lucha en el campo de Maratón, la principal preocupación de Milcíades era que Atenas supiese cuanto antes que habían vencido. Pero, ¿por qué tanta prisa? Los historiadores y los poetas que han narrado la batalla y la gesta de Filípides, han apuntado razones diversas.

Unos dicen que la noticia tenía que llegar a Atenas para aliviar la terrible preocupación de la polis y que ésta pudiese prepararse para recibir a los héroes. Otros dicen que en la polis solo quedaban mujeres y niños, y que habían acordado que si no recibían pronto buenas noticias las mujeres sacrificarían a los niños y después se matarían, para evitar caer en manos de los persas.

Milcíades confió de nuevo en su mejor mensajero. Filípides tenía que correr los 42 kilómetros que separan Maratón de Atenas y dar un mensaje tan corto como vital: «Nenikékamen!» o «**Νενικήκαμεν**», tal y como se escribe en alfabeto griego y que significa: «¡Hemos vencido!»

NENIKÉKAMEN!

Y, de nuevo, Filípides corrió tan deprisa como pudo para cumplir su misión. En pocos días, pues, cubrió una distancia de 562 kilómetros: 240 km de Atenas a Esparta + 280 km de Esparta a Maratón + 42 km de Maratón a Atenas. Y no hay que olvidar que además luchó en la batalla.

Tras correr los 42 kilómetros, Filípides llegó a Atenas y pronunció el mensaje con un último aliento: «**Νενικήκαμεν**». Y el valiente *hemeródromo* murió.

EL PRIMER MARATÓN OLÍMPICO

Los Juegos Olímpicos de la Antigüedad se celebraron durante más de seiscientos años, entre el 776 aC y el 393 dC. Después, la Grecia clásica llegó a su fin y las pruebas olímpicas cayeron en el olvido.

En el siglo XIX renació la idea de llevar a cabo unos Juegos Internacionales, al estilo de los celebrados en Olimpia en la Antigüedad. El principal impulsor de esta idea fue un noble francés: Pierre de Frédy, Barón de Coubertin.

La primera edición de los Juegos Olímpicos de la Era Moderna se celebró en el año 1896 y fue, precisamente, en Atenas. Entre las pruebas que se idearon se instauró una carrera de fondo que homenajeaba a un corredor de la antigüedad: a Filípides y su última carrera de 42 km. Y la llamaron *maratón*. El primer ganador fue un pastor griego llamado Spiridou Louis, que venció a los atletas más famosos; esta fue la única carrera en la que participó en toda su vida.

EL PALCO DE LA REINA

Las Olimpiadas de 1908 se celebraron en Londres. Para correr el maratón se escogieron los 42 kilómetros que separan Windsor del estadio de White City. Y para llegar hasta el palco desde el que la Reina Alejandra asistía al evento añadieron 195 metros. Desde entonces todos los maratones constan de 42 kilómetros y 195 metros.

El maratón de Londres fue también célebre por la agónica llegada a la meta del italiano Dorando Pietri. El atleta entró primero en el estadio, pero tan agotado que tuvo que ser ayudado en varias ocasiones y fue descalificado. Pero la Reina Alejandra consideró su persistencia digna de un filípides y lo premió con una copa de oro.

DESPUÉS DE MARATÓN

Después de la batalla de Maratón las Guerras Médicas continuaron. Hubo otras batallas y algunas supusieron pérdidas terribles para los griegos, como la batalla de las Termópilas, en la que murieron 300 espartanos al mando del rey Leónidas. Pero al final se impusieron los griegos y el imperio persa se disgregó hasta desaparecer. Hubo otro imperio, esta vez griego, bajo el reinado de Alejandro Magno. Pero también este imperio tuvo su final. Y el tiempo pasó, y hubo otras guerras, otros imperios... Y parecía que aquellos hombres iban a caer en el olvido, pero no fue así. Cuando en 1896 se reinstauraron los Juegos Olímpicos y se corrió el primer maratón, el ganador lo hizo en casi tres horas. Actualmente se corre en poco más de dos horas, y cada competición, cada atleta, sigue arañando segundos poco a

42, 195

INCREÍBLES



Proyecto de La Plaga: Imapla y Montse Ganges

HISTORIAS protagonizadas por hombres y mujeres valientes que persiguieron un sueño, una idea que a la mayoría les parecía inalcanzable e incluso disparatada. Relatos que demuestran de qué somos capaces o, al menos, de qué son capaces algunos.

1. MARATÓN.

Filípides.
Correr sin parar.



2. NADAR Y NADAR.

Gertrude Ederle.
La Reina de las Olas.



3. EVEREST.

Edmund Hillary & Tenzing Norgay.
La montaña más alta del mundo: 8 848 m.



4. EN LA LUNA.

Armstrong, Aldrin & Collins.
Más allá del cielo.



5. KARISOKE.

Dian Fossey.
Estrechando lazos familiares.

